

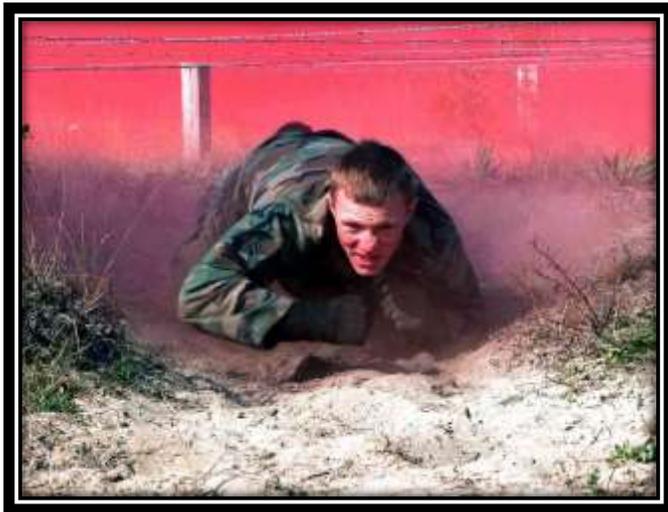
La Adversidad Fortalece La Fe

028

2Corintios 6:3 *Por nuestra parte, a nadie damos motivo alguno de tropiezo, para que no se desacredite nuestro servicio. 4 Más bien, en todo y con mucha paciencia nos acreditamos como servidores de Dios: en sufrimientos, privaciones y angustias; 5 en azotes, cárceles y tumultos; en trabajos pesados, desvelos y hambre. 6 Servimos con pureza, conocimiento, constancia y bondad; en el Espíritu Santo y en amor sincero; 7 con palabras de verdad y con el poder de Dios; con armas de justicia, tanto ofensivas como defensivas; * 8 por honra y por deshonra, por mala y por buena fama; veraces, pero tenidos por engañadores;*

Pensemos:

Seguir a Jesús no es una tarea fácil, pero nadie dice que debía serlo. Servir a Dios, es más complejo que servir al mundo y en ese caminar complejo, pero reconfortante y maravilloso con el Señor, encontraremos retos que deberemos enfrentar, como por ejemplo el cuestionamiento de nuestra fe por parte de personas a nuestro alrededor.



Cuando encontramos este tipo de retos, podemos sentir que nuestro camino es demasiado arduo de transitar y podemos retroceder en nuestro obrar diario como siervos fieles en Cristo. En ese momento debemos recordar una verdad irrefutable: La promesa de Dios no es que no tendremos cargas en el camino; su promesa es la de fortalecernos de forma tal que podamos llevarlas y superarlas, por medio de la fe y esperanza, en Él y en su palabra.

El Señor no nos hará libres de cargas, pero en cambio nos dará los dones necesarios para sostenerlas. Dios no nos eximirá de los conflictos, pero nos hará capaces de superarlos. No nos liberará de todas las angustias, pero

restaurará en nosotros la calma y sabiduría para retomar la alegría.

Quando ejercitamos los dones de la paciencia, compasión, amor genuino y verdadero a nuestros hermanos, así como un proceder sincero con los demás caminando en la verdad, damos a nuestro ser, la madurez espiritual que necesitamos para vivir una vida de satisfacción plena, alineados con Cristo.

Es ese el verdadero camino de la vida: vivir cada día con el corazón confiado y regocijado en el Señor ante cualquier circunstancia adversa y que NADA, absolutamente NADA nos haga flaquear del evangelio de la fe salvadora y victoriosa en el Señor.

Oremos:

Amado Padre Celestial, te doy gracias por fortalecerme en los momentos más difíciles, y ayudarme a sobrellevar mis cargas. Te pido que me llenes de paciencia para llevarlas con la confianza de superarlas en victoria. Quiero que a través de mi experiencia de sufrimiento mi fe en ti se haga más fuerte, y así poder guiar a otros a encontrar su propia fortaleza y alegría en momentos en que sus cargas los oprimen. En Jesucristo el Señor, Amén.